

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN  
INSTITUTO DE LITERATURA Y CIENCIAS  
DEL LENGUAJE



PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
**CATOLICA**  
**DE VALPARAISO**

**Visión autoetnográfica del abate Juan Ignacio Molina en el *Compendio de la Historia Natural y Civil del Reyno de Chile*(1788) en torno a la descripción de las riquezas territoriales**

**Trabajo de Seminario para optar al Grado de Licenciada en Lengua y Literatura  
Hispanica**

**Profesor Guía:**

Dr. Bryan Green

**Alumno:**

Joyce Olavarría Ramírez

Viña del Mar, enero 2016

## Índice

1. Introducción .....	3
Marco Teórico	
2. Primeras aproximaciones al texto .....	5
3. Expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 .....	14
4. Análisis.....	19
5. Conclusiones .....	34
6. Obras citadas .....	37

## Introducción

Este trabajo consiste en una revisión al texto *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* del jesuita chileno Juan Ignacio Molina (1740-1829) publicado anónimamente en 1776 en la ciudad de Bolonia, Italia; y luego traducida al español en dos tomos entre 1788 y 1795 respectivamente. En este libro el abate describe la geografía y la historia natural del territorio chileno de norte a sur, haciendo una distinción entre el territorio español y el territorio de “los indios” en cuanto a su distribución geopolítica. Por otro lado, el autor se ha encargado de exaltar cualidades del reino de Chile en todo ámbito, ya sea su clima, paisaje, producción agrícola, etc. convirtiendo su narración en un texto que propicia la construcción de un imaginario específico del país, con el propósito de ser leído por europeos que “gustan de las cosas Americanas” (X). Destacar que la descripción que hace Molina es a partir de sus recuerdos, pues escribe el *Compendio* desde el exilio, luego de la expulsión de los jesuitas de diversos territorios, incluyendo Chile, en el año 1767. Por tanto, el relato detallado que realiza de las características de la región hacen de este libro un material destacado, ya que no solo crea un catálogo, sino también busca llamar la atención de un otro con el tono oculto de la añoranza de su propia tierra. Ante estas características del objeto de estudio, es que el trabajo se centrará en la función de esta obra al expandirse por el territorio europeo y la forma en que se construye el ideal del territorio sudamericano, creando un imaginario colectivo que infunde el interés de estas tierras, que el mismo Molina considera como poco observadas u observadas de forma muy poco minuciosa; específicamente en la descripción de las riquezas territoriales que aún no han sido explotadas por los nativos. A partir de esta hipótesis en cuanto a la función del texto, es que la figura del abate Molina difiere de la visión de otros autores que lo han elevado como uno de

los mayores intelectuales chilenos que ha entregado un gran aporte para las ciencias naturales, focalizando su figura como un intelectual que utiliza la autoetnografía -entendiendo esta como la forma que el colonizado tiene para comunicarse con el colonizador adquiriendo sus herramientas y formas de entrega de información y comunicación con el otro, en este caso el formato de la historia natural- de forma ingenua para describir el terreno, entregando información valiosa para futuras exploraciones con afanes de conquistas económicas y de expansión.

## Marco Teórico

### Primeras aproximaciones al texto

La historia natural dentro del campo de los estudios coloniales posee diversas perspectivas, sin embargo cuando se habla de textos y autores específicos el campo puede ser más acotado. En primer lugar, la historia natural hace referencia a tal como explica Hachim citando a Montero:

no solo un monumento de lo que los romanos del siglo I d.C. consideraban como la ciencia, sino también un tesoro de documentación humana. Incluso, en el siglo 17, la Historia Natural se seguía entendiendo como disciplina afín a las ciencias de la naturaleza” (23).

Considerando que las primeras historias naturales - o aproximaciones a esta - conocidas son: *Memorias históricas* de Estrabón (63 a. de C), *Historia* de Heródoto (444 a. de C), *Filosofía de la naturaleza* de Aristóteles (384-322 a. C), *Enciclopedia* de Varrón (116-27 a. C) y la *Historia Natural* de Plinio (23-27 d. C), consideradas por el académico chileno como una narración sobre el conocimiento (Hachim 23). La Historia Natural de jesuitas visto como una narración “en el sentido que organiza el tiempo y el espacio en virtud de su propia inmanencia textual, o por simplificar, de acuerdo a recursos formales que la Literatura ha provisto desde su antigua tradición” (Hachim 101).

Es el caso del libro a analizar en este trabajo, *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* (1788) del abate Juan Ignacio Molina, el cual ha sido destacado en una gran cantidad de textos y artículos correspondientes a su labor no solo como jesuita, sino también como un gran intelectual chileno. Siguiendo esta línea, incluso académicos contemporáneos,

como Luis Hachim, lo han caracterizado como “el sabio jesuita” (99) por su dedicación a las ciencias naturales y la escritura de textos importantes para el conocimiento, tanto del territorio chileno, como la historia natural en general, a través de otras publicaciones como *Memorias de historia natural leídas en sesiones del Instituto* (1821) y *Analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza* (1815).

Ya en el año 1972, Molina es considerado en el libro *Itinerario y Pensamiento de los Jesuitas Expulsos de Chile (1767-1815)* por Walter Hanisch, como “una de las figuras más destacadas de todos los expulsos jesuitas” (213) específicamente en torno a las ciencias naturales. Ante este tema Hanisch presenta como introducción:

Lo que fascina en el siglo XVIII son las ciencias de la naturaleza. Observar, experimentar, viajar, comparar cuanto se encuentra en el mundo visible parece la pasión del hombre del siglo XVIII. La especulación pura, o como se decía: lo escolástico interesaba menos y la curiosidad universal estimulaba las producciones de otra especie [...] La misma América es objeto de curiosidad y de interrogantes y polémicas como si en ese momento las naves de Colón, surcando el océano y regresando de su hazaña, trajeran una nueva respuesta a la vieja e insaciable curiosidad europea. (213)

Y es precisamente esto lo que trabaja Juan Ignacio Molina en su obra: la observación de todo lo que lo rodea en el territorio chileno. Logra con gran detalle una descripción de la geografía que se hace increíble de pensar, tomando en cuenta que está escribiendo desde el exilio en Bolonia; por tanto el ejercicio de apoderarse a través de la vista de su antiguo territorio toma aún más sentido. A partir de esta información, es importante rescatar que el análisis del texto primario no solo se construirá a partir de lo relevante que resulta el contexto de producción y la estudiada

figura de su autor, asunto descrito por diversos historiadores, sino la importancia mayor será destacar su contenido como aporte a la historia natural en sí y el modo en que la información acerca de las riquezas territoriales del reino de Chile pueden tomar un rasgo no tan inocente, como solo el de la recolección de datos.

Desde este último punto, es que la investigación toma una mirada similar a la de Mary Louise Pratt sobre la historia natural, quien postula que esta narración podemos encontrarla al mismo tiempo como parte de los libros de viaje, en los cuales comienza a formarse un interés sobre regiones desconocidas, creando un sentido de propiedad con respecto a los territorios que van siendo explorados, y luego es este relato el que hace que los lectores mantengan la curiosidad acerca de los terrenos europeos que se van expandiendo (24). Ante esto Pratt declara que:

Los viajes y la literatura de viajes jamás volverían a ser los mismos. En la segunda mitad del siglo XVIII, todas las expediciones, científicas o no, y todos los viajeros, científicos o no, tuvieron algo que ver con la historia natural. La recolección de ejemplares, la creación de colecciones, la denominación de especies nuevas, el reconocimiento de las conocidas, todo ello llegó a ser un tema obligado en los viajes y en los libros de viajes [...] empezó a aparecer por todas partes la figura benévola y decididamente culta del herbolario. (64)

Descripción que hace sentido al leer el *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* y la figura del abate Molina como hombre culto y con fama de sabio, en el cual su figura no se ve dañada por afanes de conquista de territorio, pues de primera impresión su trabajo es netamente científico y descriptivo, por tanto cumple con la figura benévola que se señala, no es un conquistador, ni un navegante que viaja para apoderarse de nuevos terrenos. De

cierta forma, Molina va a responder, no solo al aporte dentro de la historia natural, ni a la “ponderación de las bellezas paisajísticas y las dulzuras climáticas de Chile” (Gerbi 265), sino también se puede leer desde el término adoptado por Pratt acerca de la “autoetnografía” o textos que se construyen “para responder a esas representaciones metropolitanas o para dialogar con ellas” (35). Es decir, aquel texto que escriben los colonizados con formas de representación de sus colonizadores, un modo de comunicación para el autóctono con el europeo.

También la autoetnografía es vista como aquel método que:

explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando [...] Así, la autoetnografía amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural. (Blanco 172)

En este punto, el mismo jesuita califica dentro de este concepto, pues se identifica en el texto primario como un criollo o un descendiente de estos:

Entre los mismos criollos que Paw quisiera reducir si pudiese a una vida corta, he conocido yo viejos de 104, 107, y 115 años, mi abuelo paterno y mi bisabuelo, que también fueron criollos, vivieron prósperamente, el uno 95 años, y el otro 96, siendo todavía mucho más comunes estos ejemplos entre los indígenas o nativos de aquellas tierras. (378)

De este modo Molina formula una crítica ante el trabajo de Pawen cuanto a su forma de plantear la vida de los criollos, tomando en cuenta que este término será leído “para diferenciar a los blancos nacidos en la América de los que continuaban llegando de España, y también de



Alemania, Italia, Irlanda, Francia y otros países” (Arrom 174), es decir aquellos que desarrollaron su vida en territorio americano pero que provenían de algún pariente europeo, como en el caso del autor. Esto lo acerca completamente al territorio colonizado, lo hace parte sin ser indígena, pues se separa de esta descripción con notoriedad; sin embargo, es parte de un sitio conquistado, y su respuesta es reivindicar el terreno, o mejor dicho darlo a conocer con gran orgullo, con propiedad a través de la ciencia. Para esto utiliza específicamente aquel discurso del cual ha sido parte el europeo con gran afán durante el siglo XVIII, la historia natural. Esta le sirve como instrumento para reconocer su tierra, reconocerse a si mismo; es como si describiera su ímpetu mediado por la geografía del país y como añadidura se potencia su admiración por el factor del exilio, enfatizando que su narración está destinada exclusivamente para lectores europeos, ya que es el medio donde circulará la obra. En resumen, es un criollo que se caracteriza con la definición final que propone Arrom:

criollo, en lengua española, es un término que indica distinciones de carácter cultural, y los criollos somos los que, sin ser indígenas, hemos nacido de este lado del charco y hablamos y pensamos en español con sutiles matices americanos.(175)

y que utiliza un tipo de texto o instrumento extranjero, como lo es el idioma y soporte escrito, para plasmar sus ideas y hacerlas circular en otro continente.

De esta forma el relato pasa a ser parte del imaginario del conquistador (continente europeo) pues transita entre sus habitantes, no entre chilenos o habitantes del reino de Chile. Incluso académicos que valoran el trabajo de Molina, como en el caso de Luis Hachim, concreta que “las Historias Naturales en América cumplirán el proyecto imperial de catalogar las nuevas propiedades (posesión y cualidades). Se trata de territorializar el Nuevo Mundo a través de la

ekfrasis” (22). Por tanto, el autor del Compendio forma en cierto modo un sentimiento de apropiación, en primer lugar, personal, y luego hacia el receptor de la obra, creando un orden imperial para los europeos quienes al ser lectores encuentran un “sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas partes del mundo” (Pratt 24).

Pese a que Hachim clasifica a los jesuitas expulsos de América como aquellos que incorporan la alteridad en el archivo europeo (98) para efectos de este estudio preponderará la visión de Pratt al preguntarse:

¿De qué modo las prácticas significativas de la literatura de viajes codifican y legitiman las aspiraciones de expansión económica y de dominio imperial? [...] ¿Qué actitudes asumieron los escritores en los países receptores de la intervención europea con respecto a las codificaciones de su realidad que Europa había realizado? (25)

Es decir, de qué modo la historia natural del reino de Chile escrita por Molina insta a los lectores del viejo continente a viajar al territorio con un afán de explotar y recolectar riquezas descritas con gran precisión, sobre todo cuando el mismo autor cita al historiador William Robertson:

la naturaleza ha sido profusa únicamente con la superficie de aquellas tierras, siendo cosa notoria que ha llenado sus entrañas de inmensas riquezas esparcidas en muchas minas de oro, plata, cobre y plomo que se han descubierto en diversos parajes. De todo esto se debiera concluir, que un país tan favorecido de la naturaleza, debería serlo igualmente de los españoles, y estar cultivado con particular esmero y aún con parcialidad: pero lo cierto es, que la mayor parte permanece todavía inculta [...] minas tan envidiables yacen en total abandono y descuido (16)

Aunque en su análisis, Molina solo se remite a narrar de forma ingenua con respecto a este tema:

El Reyno de Chile es uno de los mejores países de toda la América; pues la belleza de su cielo, y la constante benignidad de su clima, que parece que se han puesto de acuerdo con la fecundidad y riqueza de su terreno, le hacen una mansión tan agradable, que no tiene que envidiar ningún dote natural de cuantos poseen las más felices regiones de nuestro globo. (15)

Por tanto, el propósito de esta investigación irá enfocada en las consecuencias que pueda tener el relato del abate, aunque el origen del libro se relaciona con propósitos más bien de formar una especie de propaganda turística, adelantada a la que Pratt anuncia como literatura de viajes en los años 60' (26); y a la vez un relato nostálgico de las tierras del cual fue expulsado. A partir de estas conjeturas, es que la visión autoetnográfica se hace latente en cuanto a la posición del escritor como un criollo que escribe desde otro sitio, en otro idioma - como es el italiano- pues la primera publicación del *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* fue una edición anónima italiana de 1776, para luego, el traductor José Domingo de Arquelleda y Mendoza en 1786 pide la revisión de la censura en España, con el fin de lograr imprimir la traducción, apelando “en consideración a la utilidad de la obra, que corre con singularismo aprecio por toda la Europa” (Hanisch 213) y que se recalca en la nota del traductor en el texto primario:

Los motivos que movieron a este erudito español americano para emprender esta obra, son también los que han movido al traductor para publicarla en castellano. Italia, Francia y Alemania, han recibido este Compendio con grandes aplausos, traduciéndole cada una en su lengua, colmando de elogios al autor que ha

facilitado el conocimiento de aquél país maravilloso; y así esperamos que los sabios de España, a quienes interesan más de cerca tan apreciables noticias, harán igual justicia a su mérito” (XIX)

Se verifica pues que este aspecto cabe en la categoría de Pratt, al señalar que la autoetnografía suele ser bilingüe, como en el caso de Guaman Poma y su manuscrito *Nueva Corónica y buen gobierno* (1615) escrito en “una mezcla de quechua y un español burdo y gramaticalmente imperfecto” (Pratt 27) que está dirigida al rey Felipe III de España, utilizando formas europeas de comunicación como el idioma, el género crónica, y la escritura en pluma y papel, manteniendo ciertos rasgos nativos en sus ilustraciones.

Sin embargo, Juan Ignacio Molina, dentro de este mismo análisis, puede ser rescatado dentro de otra de las categorías que propone la investigadora, como es la de “veedor” – “sujeto blanco y masculino del discurso paisajístico europeo: aquel cuyos ojos imperiales pasivamente contemplan y poseen” (Pratt 35) – en este sentido, es el sujeto blanco y masculino del que se habla, pero su condición de criollo lo asocia a la autoetnografía, sin saber que mediante su aporte a la historia natural puede enriquecer la visión de conquista del europeo, como es el caso de Frézier, ingeniero francés enviado en 1712 por el rey de Francia a infiltrarse en las costas de Chile y Perú para conocer sus posesiones. Por tanto, Molina desde su narración sobre el territorio chileno, mediante la acumulación de objetos y fenómenos puestos a disposición mediante la escritura puede generar “una amplia búsqueda de mercados, recursos comercialmente explotables y tierras para colonizar” (Pratt 70) sin utilizar recursos de dominación como tal, sino más bien su principal herramienta es la palabra, desconociendo esta como herramienta de conquista, así como Pratt cita a John Adams en su prólogo de 1759:

Es principalmente de la historia natural de donde extraemos el conocimiento del valor y la importancia de cualquier país, ya que a través de ella aprendemos sobre sus productos y recursos de todo tipo. (76)

A lo que Foucault señalará sobre la historia natural como la descripción de lo visible, “[...] llevar al lenguaje lo más cerca posible de la mirada, y a las cosas miradas lo más cerca de las palabras” (132) construir una realidad mediante el discurso, conciente o inconscientemente de esto, como en el caso de Molina, quien a través del análisis del Compendio se podrá concretizar su figura ambigua, desde la mirada de esta investigación, ubicada como intelectual que escribe desde el primer mundo acerca de tierras “no explotadas” y de qué forma su narrativa responde a este fenómeno.

Ante esto, conceptos rescatados por Hachim ante la figura de Molina pueden resaltar y aportar a lo ya expuesto por Pratt, como es el caso de la “ekfrasis” o representación verbal de lo visual, utilizado generalmente en la literatura para la descripción de una obra de arte. Sin embargo, podemos asociarlo al trabajo que realizan aquellos que narran la historia natural y que como en el caso del autor del texto primario de esta investigación, se dedican a resaltar lo bello del paisaje con admiración como si fuera una obra de arte natural. Pero Hachim luego reforzará la idea con el concepto de autopsia: “la narración naturalista de Molina trasciende la ekfrasis, mediante la autopsia (verse a sí mismo) dando paso a esas narraciones en que los sujetos se implican en los objetos” (22). Por tanto, como ya se mencionaba anteriormente, este vínculo de observación personal que lo asocia con el medio natural también repasa su propia identidad.

Es por esto que la formación dentro de la Compañía de Jesús será importante para entender el carácter de Molina y sus aspiraciones, que luego se verán expuestas mediante la nostalgia con la que escribe la historia natural.

## Expulsión de la Compañía de Jesús en 1767

Para entender el contexto del autor y del texto primario con el cual se ha trabajado en esta investigación, es que en este apartado se desarrollan las causas de expulsión y exilio de la comunidad jesuita en diversas partes del mundo, focalizando en este trabajo lo ocurrido en Latinoamérica, específicamente Chile, país de donde proviene el abate Molina, quien pertenece a la orden de la Compañía de Jesús. Para Hanisch las principales causas de la expulsión en 1767, fueron:

todas las tensiones imaginables con el clero por los diezmos, con los religiosos por las misiones, con los reyes por las doctrinas del tiranicidio y regicidio, con las escuelas teológicas por el probabilismo moral o el que los impuestos no obligan en conciencia, con los comerciantes españoles por impedirles la entrada a las misiones; se la acusa de codicia por sus propiedades y comercio, deheterodoxia por la controversia de los ritos chinos, de antiespañoles por querer entregar los territorios de América a los ingleses, de resentidos [...] (14)

Al ser esta una discusión que involucra tantas aristas, es que se ha considerado este tema relevante, pues las ideas plasmadas por la Compañía de Jesús y que luego se han transformado en un factor en su contra, son las ideas que acompañarán al sacerdote Molina, quien al igual que sus compañeros de orden no tuvo más opción que acatar el mandato, aceptar la persecución e irse a la ciudad de Bolonia, pues se prohíbe toda defensa en favor de los jesuitas, siendo esta penada con la pérdida de la pensión.

De este mismo modo se da la expulsión en Chile, “se culpa a toda la orden, su espíritu, su doctrina, su historia y su influencia” (Hanisch 13). Uno de los principales problemas es el pago

del diezmo por parte de los jesuitas, pero una de las causas más notorias era la cercanía que tenía la Compañía con los indígenas, reclamando por ellos el daño que españoles causaban y el mal ejemplo que daban, pidiendo incluso, como cita Hanisch en el quinto encargo de P. Carlos Haimbhaussen, que:

nuestros misioneros pudiesen fundar reducciones con aprobación del gobernador en cualquier parte de la tierra adentro de los indios y sin ninguna asistencia de otro español, porque estos capitanes de amigos han sido causa del último alzamiento, y a los nuestros no les han hecho nada, ni se quedaron con ellos por rehenes, y esto pudiera reducirlos a poblaciones, como pretenden las últimas provincias dadas” (19)

Por estas razones los jesuitas son mal mirados por los poderes de los que dependía el reino, siendo acusados de - como se menciona anteriormente - permitir ritos chinos (o paganos), además del machitún a los araucanos.

Otra de las problemáticas que incidieron en la expulsión específicamente en Chile, fueron la posesión de tierras por parte de los jesuitas, las cuales eran reclamadas por los poderosos que administraban el territorio, ante lo que la Compañía responde antes de la expulsión:

se cerrarían las bocas de los que ladran contra nosotros más bien como ricos y adinerados que como conviene a hombres religiosos y que han profesado pobreza [...] origen en las informaciones demasiado exageradas de las riquezas de nuestras casas. Y se pondría de manifiesto ser mucho menores de lo que el vulgo envidioso murmura [...] (Hanisch 22)

Envidia y ansias de poder que desatarían al mismo tiempo el hecho de poseer instituciones educativas y la enseñanza con la que constaba la Compañía de Jesús, llegando a anularse los

grados y cursos impartidos por estos ante la intervención de la Universidad Real que pedía exclusividad en estos asuntos. Esta es la enseñanza con la que se forma Molina, quien es expulsado a los 27 años, antes de poder recibir las órdenes sacerdotales, la cual le permite conocer distintos idiomas y formarse dentro de una visión humanista del mundo que lo impulsa a transformarse en el intelectual que ya se ha descrito, siguiendo el ejemplo de otros jesuitas como el padre Francisco Javier Clavijero, en cuanto a su labor en la documentación y defensa de los indígenas.

Esto demuestra la enseñanza de la orden en cuanto a una serie de aprendizajes como el estudio científico y el estudio de las humanidades en pro de un bien común, donde se destacan valores como la aceptación de la cultura y la defensa de las injusticias y desvalidos como es el caso de los indígenas de las Américas. Por asunto como estos y los expuestos en este apartado es que se quiere conseguir la desaparición de la orden antes de que tome aún más poder dentro de los territorios conquistados por lo cual el gobierno español promulgó una serie de decretos en contra de los jesuitas cuyo objetivo era “extinguir el cuerpo de la Compañía, extinguir su espíritu y liquidar sus bienes” (Hanisch 27). Para esto se utilizaron diversos medios tanto como argumentos económicos como el engaño, no solo con los jesuitas sino también con sus adversarios que al hablar tanto en contra de los jesuitas los hacían presentes todo el tiempo, lo que imposibilitaba que la gente se olvidara de la orden.

Lo que hizo imposible la desaparición de la orden fue que esta sobrevivió en Rusia, sin embargo en el resto del mundo se volvió una:

batalla diplomática de la extinción, lenta y fatigosa, que al fin consiguió su objetivo con una cansada victoria imparcial [...] En el ánimo de los jesuitas todo



esto debía repercutir dolorosamente, pero presentaba variedad de aspectos. La persecución legal de España no podía menos que afectarlos. (Hanisch 28)

Tal fue la persecución que en el año 1768 se mandó a extinguir todas las instituciones educativas de los jesuitas, incluyendo sus universidades y se prohíbe el uso de los conocimientos de los hombres de esta orden. Desde 1771 en las universidades se postula que:

Los estudios de los seminarios han de tener un programa, cuyas normas son enseñar solamente la doctrina pura de la Iglesia, siguiendo la de San Agustín y la de Santo Tomás, y se prohíben todos los comentarios, en que directa o indirectamente se oigan máximas contrarias, o se lisonjeeen las pasiones con pretexto de probabilidades, o doctrinas nuevas ajenas de las Sagradas Letras y mente de los Padres y Concilios de la Iglesia, sin adoptar sistemas particulares que formen secta y espíritu de escuela. (Hanisch 31-32)

Finalmente, el golpe más duro es 1773, cuando el Papa Clemente XIV mediante un documento llamado “Breve Coelestium Munerum” suprime la Compañía de Jesús, por lo que:

los novicios debían ser; los religiosos que solo habían hecho los primeros votos y no estaban ordenados in sacris debían elegir una orden o instituto religiosos aprobado por la Iglesia, o integrarse al clero secular bajo la dirección de los obispos [...] Dejar al criterio de los obispos el darles o no facultad de confesar o predicar, a no ser que vivan en antiguas casas o colegios de la Compañía, porque en ese caso lo prohíbe absolutamente. (Hanisch 86)

Esto podemos asociarlo a la vida de Molina quien terminó convirtiéndose en profesor de ciencias naturales y miembro del Real Instituto Italiano de Ciencias, Letras y Artes y ocupar el cargo de primer académico americano de la docta Academia del Instituto de las Ciencias. Lo que iba a

influir en la investigación de sus trabajos que posteriormente fueron ocupados y citados por el naturalista inglés Charles Darwin. Pero su vida religiosa no volvió a ir por el mismo camino, sin renunciar nunca a las creencias y manifestaciones de la orden en que se formó.

Luego de años de expulsión y hostigamiento a los jesuitas, su regreso pudo ser efectivo en Chile entre el 1798 y el 1800, siendo considerada por Hanisch este regreso como “la vuelta de Ulises a Itaca” (136) donde los mayores inconvenientes fueron los viajes por el mar donde piratas ingleses los tomaban prisioneros. Solo cinco jesuitas regresan a Chile, no siendo este el caso del abate Molina, quien continúa su vida en Bolonia hasta la fecha de su muerte a los 79 años de edad. Sin embargo, podría haber regresado ya que el 25 de marzo de 1801 se da la orden de que volvieran los jesuitas:

El Oidor decano y Presidente Interino del Reino de Chile, Don José de Santiago Concha recibió la real orden y en su cumplimiento tomó la Real Audiencia Gobernadora las providencias correspondientes a la seguridad de las personas de don Juan Crisóstomo, don Domingo Valdés, don Francisco Javier Caldera, don Felipe Vidaurre y don Juan González, que son los que han llegado a este reino como naturales de él, y se queda al cuidado de hacerles regresar inmediatamente que removidos los actuales impedimentos de la navegación por la guerra, pueda proporcionarse oportunidad de trasportes en algún puerto de este Mar del Sur o en el de Montevideo Aguirre (140)

Y aunque permanecieron reclusos un tiempo en sus propias casas, luego fueron derivados a distintos confesionarios y labores de la iglesia.

## Análisis

En primer lugar, el desarrollo de la historia natural del *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* está basada en los estudios del científico y naturalista sueco Carlos Linneo, quien expande la idea de la historia natural en el siglo XVIII en Europa al publicar *El Sistema de la Naturaleza* (1735), libro en el que propone un sistema de clasificación para diversos vegetales alrededor del planeta. Gracias al éxito de esta obra, difundida en distintos territorios, es que Molina se posiciona desde el principio y declara en el prefacio de su obra:

He acomodado todos estos seres y cosas a los géneros establecidos por el célebre Caballero Linneo, y cuando ha sido del caso he formado otros nuevos siguiendo su método, pero he tenido por conveniente no adoptar su modo de distribuirlos, pareciéndome adaptable a la naturaleza de esta obra [...] pero prevengo que en lugar de sus divisiones me he valido de otras más familiares y más acomodadas al corto número de objetos que yo describo (XI)

Para agregar “he seguido los pasos del naturalista sueco, no porque esté yo persuadido de que su sistema sea superior a todos los otros, sino porque veo que en el día es el más generalmente seguido” (XII). De esta forma, el texto de Molina toma una línea de investigación que corresponde a los antecedentes de otros naturalistas contemporáneos o un poco anteriores que se han maravillado con el trabajo de Linneo, el cual para Pratt desde esta nueva concepción de la recolección de datos permite que el ciudadano europeo construya y explique su lugar en el mundo (59) y “resume las aspiraciones continentales y trasnacionales de la ciencia europea” (62) generando cientos de naturalistas que viajarán por el mundo con el afán de recolectar muestras

que aporten en la clasificación de Linneo, descubriendo de este modo riquezas inimaginables desde distintos puntos del globo. Se había puesto en marcha una “tarea universal” del cual el territorio chileno no quedó apartado. Aún cuando el objetivo de Molina sea realizar un “obsequio útil a las personas que gustan de las cosas Americanas [...] con intención de publicar sus resultas para beneficio común de mis compatriotas” (VIII), finalmente el libro circula principalmente en el continente europeo, el cual tiene el privilegio de recibir la información del:

jardín de la América meridional, en donde brilla con la misma perfección y abundancia que la Europea todo cuanto se puede apetecer para disfrutar una vida cómoda [...] encaminándole igualmente que estos un gran número de ríos para que amenicen y fertilicen sus campos (IV)

A partir de este pasaje es que no solo se hace una comparación con Europa, específicamente Italia, además se busca generar un mayor interés por estas tierras las cuales “se conoce todavía con mucha superficialidad un país tan apreciable, que no menos en la parte física que en la política presenta varios hechos dignos de consideración” (Molina, V). Conectando esto con la idea de Pratt en que la historia natural está ligado a la expansión territorial, económica y política de Europa (84) es donde las palabras de Molina se prestan para el servicio directo del sujeto con ansias de conquista, brindando “medios para narrar viajes y exploraciones tierra adentro que no apuntaban al descubrimiento de rutas comerciales sino a la vigilancia territorial, la apropiación de recursos y el control administrativo” (85).

Tal como se he mencionado desde la postura del autor como veedor de sus tierras, es que en la acumulación de descripciones la narración se vuelve en contra de su visión primaria de rescatar el paisaje y comienza a prestar servicio al europeo. Sin que esto esté confirmado en algún registro posterior, al tomar el modelo de propaganda turística se puede intuir que las

exploraciones y apropiación de los recursos de la tierra sucedidos luego de la publicación del Compendio hayan sido favorecidas por las características mencionadas por Molina e impulsadas con mayor interés. Incluso exalta el hecho de que ni mayores enfermedades se encuentran, lo que permite una mejor estadía que en otras regiones de América del Sur, tanto para la permanencia prolongada en el tiempo, o por el tiempo que dure la empresa:

Ninguna suerte de peste ha entrado todavía dentro de sus términos; ni las viruelas, conocidas allí bajo el mismo nombre desde las que llevaron los españoles, extienden sus estragos más allá de los límites de las tierras boreales del reino, en las cuales suelen aparecer una vez u otra: mas como quiera los habitantes de las provincias opuestas obligan entonces a los pasajeros a que guarden la cuarentena, según se practica en Europa en tiempo de peste, por eso aquella parte de Chile se conserva exenta de semejante epidemia, y las personas que pasan allá sus días, acaban la vida sin haberla experimentado. (38)

Estas ideas de exacerbar las riquezas de la buena tierra y los beneficios para el hombre, pueden ser comparadas con la narración que hace el matemático Peter Kolb en su libro *The Present State of the Cape of Good Hope* de 1719 acerca de su experiencia en África del Sur en 1706. Para Pratt este texto más que una investigación científica se convierte en literatura de viajes (90) al rescatar “descripciones etnográficas de la sociedad [...] está escrito según el modelo tradicional de descripción de costumbres y conductas” (90) y luego exalta el paisaje, al igual que el abate Molina, antes que un trabajo minucioso de historia natural:

Todas las llanuras y valles son encantadoras praderas, donde la naturaleza se muestra en tal profusión de encantos que deleita el ojo que la contempla. Por todas partes [la tierra] sonrío; y por todas partes está adornada con bellos árboles,

plantas y flores, algunas tan extraordinarias y de forma y belleza tan atractivas, y todas tan fragantes, que llenan los ojos de increíble deleite y el aire de los más dulces aromas. Entre ellas se cuenta el áloe y otros curiosos árboles medicinales, con hierbas de cualidades médicas en abundancia. (97)

Destacando propiedades beneficiosas para la humanidad que coinciden con la postura del veedor que observa para luego entregar información a otro de forma pacífica, sin intenciones claras de conquista, sino bajo la misión científica que se le ha designado. Así nace “la voz normalizadora y generalizadora de las descripciones etnográficas de conductas y costumbres” (Pratt 131) que es “diferente a la del narrador del paisaje, pero la complementa” (131).

Para dar forma a este análisis en cuanto a la descripción de las riquezas territoriales, es que se centra la investigación en el capítulo segundo del *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, llamado “Aguas, Tierras, Piedras, Sales, Betunes y Metales del Reyno de Chile” en cual desde el prefacio del autor se comunica que tratará sobre:

de las aguas comunes y de los minerales, de la estructura de los montes, de la calidad de los terrenos, de las varias especies de tierra, de las piedras y sales, de los betunes y de los metales que se han descubierto, y del modo de extraer estos últimos del seno de la tierra, y de purgarlos de las materias heterogéneas (X)

Acerca de las aguas se desarrolla una extensa caracterización de la abundancia de esta gracias a la nieve que baja por la cordillera formando lagos y ríos que dan al mar producto de la geografía. Destacando los minerales que se pueden encontrar, donde al igual que Kolb lo principal es poner énfasis en los beneficios para los seres humanos:

Siendo el suelo del Reyno de Chile, como veremos después, un compuesto de materias metálicas, salinas y piritosas, no podía dejar de abundar de aguas

compuestas o minerales tanto cálidas como frías, de que se aprovechan los naturales en beneficio de su salud, ocurriendo con ellas a remediar varias necesidades de la vida humana. (47)

Estas características descritas son aquellas consideradas peligrosas para el americano que ha sido explotado desde siglos y que puede seguir siéndolo por el afán de conquista de estas cualidades. Hachim incluso menciona que “la escritura de las historias naturales cumple servicios inapreciables al poder español” (97) como es el caso de la *Historia General y Natural*(1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo, obra que se figura como la primera historia natural de América, quien Hachim citando a Padgen pone en la palestra el hecho que “Oviedoresponde básicamente, a una dinámica imperialista donde el conocimiento de lo local es solo un paso a su dominación [...] proceso de territorialización, que es la expansión imperial en América”(98). Concordando esta visión con la de Pratt en cuanto a la situación en desventaja en que queda América al quedar expuesta al orden del ojo del científico viendo la naturaleza del territorio como:

un conjunto de ecosistemas autoequilibrados que la intervención humana arroja al caos. La historia natural reclamó la intervención humana (principalmente, la intelectual) que compusiera un orden. (71)

Un orden del que se encargará Molina en los territorios del Reyno de Chile con todo tipo de cosas, sin embargo como el foco está en el terreno, esta cita es uno de los ejemplos más claros del “ojo ordenador del científico” (Pratt 70) que sigue a los precursores mayores de la disciplina:

Háyanse en este Reyno todas las especies y variedades de arcilla de que hace menciónel Caballero Linneo en su Sistema de la Naturaleza , y que menciona Waller en su Mineralogía, a excepción quizá de la arcilla encarnada o de Lemnos,

que no sé que se encuentre en ninguna parte de Chile: pero además de estas, hay otras cinco especies que me parecen distintas de todas las demás conocidas hasta estos tiempos. (64)

Comenzando a ordenar en diversas clasificaciones los tipos de material que ha mencionado por aspecto, lugar de ubicación y usos. Reforzando esta idea con:

Los cuatro órdenes en que se puede dividir muy bien la clase de todas las piedras; conviene a saber, las arcillosas, las calizas, las areniscas, y las gredosas, comprehenden igualmente en el Reyno de Chile todos aquellos géneros establecidos de antemano por los más célebres autores. Mas como quiera que aquellos montes no han sido todavía examinados por ningún Mineralogista, son pocas las especies de aquellos géneros de que podemos dar razón, y que por lo general son análogas a las que se conocen dentro de Europa. (70-71)

Se mantiene en esta cita la idea del legado de otros autores, la elegante simplicidad de Linneo (Pratt 60) que rescata Molina en cada pasaje que describe, combinándolo con la insistente comparación de la región sudamericana con Europa, como si forzara el discurso de las bondades del territorio para aparecer más apetecibles al europeo con la similitud de algo que ya conoce, pero que no posee.

En cuanto a las riquezas de piedras preciosas, tan importantes para el llamado primer mundo, Molina hace una descripción en la que deja ver que estos elementos están presentes, pero necesitan ser explotados desde el interior:

Los ríos, que de cuando en cuando llevan entre sus arenas algunos pequeños rubíes, zafiros, y otras piedras de valor, indican que en las montañas de donde descienden hay forzosamente piedras mucho más apreciables: pero la indolencia



de aquellas gentes, que miran con un total abandono otros muchos ramos de un importante comercio, desprecia también este, sin embargo de que pudiera serles de la mayor importancia. Con efecto, yo no puedo dudar de que las montañas chilenas, atendida su continuación, dejen de contener riquezas considerables de la clase de que tratamos [...] (78)

Molina asegura la existencia de riquezas en el territorio chileno, pero el problema que propone es que deberían mejorar las condiciones para incentivar la industria, empresa que puede interesar a aquellos lectores de países como Italia, Alemania o España por donde circula el *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* en el siglo XVIII. Puede que su “orgullo americano” (Gerbi 267) ciegue la visión racional de proteger el territorio, en cambio lo exacerba presentando desde el prefacio como presenta Antonello Gerbi “en tono genérico, al gran interés que Europa demuestra ‘presentemente’ por América; se explaya hablando del escaso conocimiento que los europeos tienen de Chile” (267) y de demuestra en la insistencia del abate Molina:

Hacen los chilenos tan poco aprecio de minas de plomo, aunque las tienen de bellísima calidad, que solo extraen el poco que necesitan para la fusión de la plata y para los menesteres domésticos, siendo así que además del que sacan de las minas de plata, les está brindando el país con el galena o plomo negro en cubos pequeños y grandes, con minas de plomo verde, y con la espática blanca y verde, todas las cuales contienen siempre un poco de plata y de oro que desprecian aquellos mineros. (90)

Sin embargo, el relato de los territorios no es lo único peligroso para el continente, sino también las cartas geográficas que acompañaban estos textos, son estas las que dan la ubicación

exacta de las riquezas que pueden ser explotadas en un futuro. Tal conciencia de esto llegó a tener España que indicó a sus cartógrafos no publicar su trabajo por ser un buen material para enemigos “la Corona impidió su difusión por razones tácticas, con el pretexto de que la obra contenía demasiada información que podría ser utilizada por las potencias enemigas” (Rubial, 349). En el caso de la historia natural de Molina, pese a que en la publicación no se encuentra una carta geográfica, él mismo expresa su voluntad de confeccionar una como anexo al Compendio:

Debo prevenir últimamente que la carta geográfica que acompaña a este Compendio, es la misma que se encuentra en el que se publicó el año 1776: que es puntual y exacta, aunque formada contra el método común de los geógrafos, pues se ha puesto en la parte superior el oriente; lo cual se ha hecho así porque siendo Reyno de Chile demasiado largo Septentrión a Mediodía, y demasiado estrecho de Levante a Poniente, sería muy incómodo un mapa de formación común para las personas que hubiesen de manejarle. Yo quise formar otro más amplio y circunstanciado: pero no habiendo llegado a tiempo los documentos necesarios, he suspendido por ahora su formación. (XVIII)

Este punto enfocado en la geografía también es considerado por Mary Louis Pratt pues en las expediciones que menciona como la del geógrafo Charles de la Condamine en 1735, cuyo objetivo era hacer mediciones en el ecuador, destaca el logro de la comunidad científica europea al conseguir que España abriera sus territorios para realizar la expedición, ya que “hacía más de dos siglos que los territorios americanos de España estaban estrictamente cerrados a viajes oficiales de extranjeros [...] por aislar a sus colonias de toda influencia foránea y de todo posible espionaje extranjero” (44). Por tanto, se refuerza la idea y al mismo tiempo hipótesis de que el trabajo realizado por intelectuales acerca de la historia natural, en este caso del Compendio

realizado por Juan Ignacio Molina, es una herramienta que contribuye a la información que puede tomar ya sea una empresa de conquista particular o de alguna potencia mundial para la invasión de la región en busca de generar la explotación de las riquezas territoriales que se encuentran en esta parte del mundo y las cuales Molina comenta que aún no han sido trabajadas.

Otro punto importante a considerar en la figura del abate Molina, es su asociación a la Compañía de Jesús y como dentro de esta orden se formaron importantes intelectuales destacados, en su mayoría cartógrafos del siglo XVIII. Como es el caso de geógrafo José Antonio de Villaseñor, discípulo de los jesuitas quien diseña diversos planos cartográficos, que luego el propio Humboldt valoraría sus aportes considerando que fueron los jesuitas quienes exploraron el territorio americano y utilizaron “los datos astronómicos y topográficos que obtuvieron en mapas tan precisos como útiles” (Rubial, 349). Por tanto, este jesuita chileno seguiría la línea de los estudios de la orden con la cual se educa y se comprende de este modo su forma de actuar y narrar el paisaje. Es tan importante la labor cartográfica que realizan los jesuitas que Rubial señala que “después de la expulsión de los jesuitas en 1767, la labor cartográfica novohispano continuó el proceso que ellos iniciaron, aunque con otra motivación relacionada con los intereses de la administración virreinal” (350). Es decir, lo que para los jesuitas fue una tarea de registro, luego de su expulsión fue retomada por otros encargados que trabajaban al servicio de los virreinos y debían organizar la información con un fin más bien geopolítico. Visión que no poseía con claridad Juan Ignacio Molina quien, como se menciona anteriormente, de forma ingenua trabaja la historia natural para registrarlas bondades del lugar donde nació.

De no ser por esta visión es muy poco probable que haya cedido a entregar con tanto detalle las bondades territoriales, que finalmente se convierten en bondades económicas:

Pero desde el principio de la conquista hasta nuestros días dirigieron sus miras los habitantes de Chile a extraer el cobre, la plata y el oro. Las minas del primero abundan con especialidad entre los grados 24 y 36 de latitud, variando mucho en el color y en la calidad el cobre que se saca de todas ellas [...] (Molina 92)

Exponiendo incluso los grados de ubicación de las minas, es como si estuviese develando el mapa de un tesoro que no pretende esconder, sino al contrario, se busca hacer presente a todo costo. Aportando a esto más datos como:

La mina más famosa de cobre que se ha conocido en el Reyno de Chile fue la de *Payen*, en que actualmente no se trabaja porque no lo permiten los *Puelches* que poseen aquel distrito; pero que cuando se empezó a excavar producía pepitas de cobre puro de cincuenta y de cien quintales de peso. (96-97)

Refuerza la idea de la ausencia de explotación del mineral, sin una idea clara acerca de la importancia de su información, en la cual al nombrar a los pueblos indígenas pone en sobre aviso al conquistador de los obstáculos que puede encontrar si quiere ir en busca de materiales tan preciados como el cobre, que con el paso del tiempo se volvería el ingreso económico más importante para Chile y que ha sido objeto de deseo económico de muchas potencias, como de particulares empresarios del país.

Sin embargo, para la época en que escribe Molina uno de los materiales más preciados es el oro, al cual se refiere con gran afán y de forma detallada en cuanto a su ubicación, extracción, etc:

El metal que más abunda en el Reyno de Chile es el oro, pues apenas habrá un monte o collado que no le contenga en mayor o menor abundancia, encontrándose del propio modo entre el polvo de todos los llanos, y con más frecuencia entre las

arenas de los torrentes y de los ríos. Mr. Pluche, el Padre Buffier, y otros escritores franceses e ingleses afirman que el oro de Chile es el más puro y el más precioso de todo el mundo, y con efecto es por lo general de veintidós y aún de veintitrés quilates y medio. (Molina 110-111)

Aunque el autor hace mención a que españoles han sacado sumas inmensas de oro, luego se actualiza que los Araucanos han echado de estas tierras a los españoles, por tanto las minas han quedado abandonadas pues “aquél pueblo guerrero está muy distante de hacer el aprecio que hacemos nosotros de este ídolo adorado de la avaricia” (Molina 112). En esta última cita Molina deja ver su formación valórica jesuita, sin embargo sigue asumiendo su rol dentro del mundo occidental al incluirse dentro de aquellos que nombra como “nosotros” que siguen el dinero o le tienen gran estima.

Al mismo tiempo que el abate realiza la descripción del oro, al pie de página incluye mayores detalles tomados del ingeniero enviado por Francia mencionado anteriormente por insertarse en las costas de Chile y Perú para inspeccionar el terreno y dar a conocer al rey las propiedades de estas tierras, Amadée Francois Frézier. Este francés en su libro en que compila sus observaciones menciona:

Hallase en casi todos los desgaladeros de Chile una tierra de que se puede sacar oro, sin más diferencia que darlo con mayor o menor abundancia: por lo general es rubiana y suave hacia la superficie ... pero sea lo que fuere, es cierto que estos lavaderos son frecuentísimos en Chile, y que la inacción de los españoles y los pocos trabajadores que tienen, dejan en la tierra unos inmensos tesoros que podrían disfrutar fácilmente: mas no limitándose a ganancias mediana, solo benefician las minas en que pueden hallar mayores utilidades; y así, luego que se

descubre alguna, concurren a ella gentes de todas partes, como sucedió en Copiapó y Lampaguí. (Molina 110)

Es decir, ya hay una concepción generalizada de las propiedades que tiene el territorio chileno, sin embargo la postura de Molina es autónoma, no está subordinada como en el caso de Frézier quien se hace pasar por comerciante y debe ganarse la confianza de los gobernadores españoles para espiar las riquezas. Sobre este tema Pratt menciona:

aunque obsesionado por las minas, Frézier jamás logró posar sus ojos sobre alguna. Sin embargo, el informe que mandó fue ávidamente devorado por los lectores de Francia e Inglaterra. A falta de nuevos escritos sobre América del Sur, el compilador de la colección de viajes de Churchill tradujo en 1745 un relato sobre Chile, escrito un siglo antes por el jesuita español Alonso de Ovalle. (46)

Al leer estos datos que entrega Pratt es posible rescatar algunos puntos de vista como aquélen que los textos que poseen información sobre las riquezas de América del Sur sí son valorados por europeos, por tanto el caso del Compendio de Molina no podía quedar aparte, menos luego de que en 1745 se tuvo que traducir textos anteriores para satisfacer esa curiosidad, por lo que al publicarse en 1776 anónimamente esta obra debió circular con gran rapidez para cumplir con la necesidad que se había creado de conocer los terrenos lejanos de América.

Por último, Molina al cerrar este capítulo, el número dos del libro, puntualiza en el uso que se le da al oro dentro del país:

La cantidad de oro que se extrae anualmente de las minas chilenas, y que llaman oro quintado, porque se paga el quinto al erario real, no bajará de cuatro millones, de los cuales acuña en cada año millón y medio en la casa de moneda de Santiago, extrañándose fuera del Reyno una parte de lo restante, y consumiéndose lo demás

dentro del Reyno en adornos y vasos sagrados para los templos, en muebles de casa, y en varios géneros de adornos profanos, especialmente para mujeres. (118)

Y también expone que hay otros que no se encuentran o no se han hallado al menos en su estadía antes del exilio como lo es el oro blanco, que ha sido confundido con la plata que sí abunda en territorio chileno:

Hallándose el Perú tan contiguo al Reyno de Chile, y habiéndose encontrado en aquél la platina o el oro blanco, tuve esperanzas por algún tiempo de poderla encontrar igualmente dentro de Chile: pero, a pesar de mis diligentes pesquisas, no pude hallar el menor vestigio de su existencia; pues aunque los mineros del país llamen oro blanco a un metal que se saca de dos minas particulares, este metal no es realmente otra cosas sino un oro emblanquecido por la gran cantidad de plata que se le ha juntado. (119)

Para concluir su capítulo, el abate Juan Ignacio Molina ha de declarar en cuanto a la labor que se realiza en las minas que:

El beneficio de las minas depende, como dejamos insinuado, de infinitos gastos y afanes que aumentan a cada paso mil imprevistas dificultades, pues no es posible penetrar por las entrañas de la tierra sin que los mineros y los trabajadores se expongan a grandes gastos y a correr infinitos peligros. El aire estancado en las galerías subterráneas y en aquellos bucos, está infestado continuamente de los malignos vapores que unos llaman mofetes, y otros, fuegos monteses: se necesita un gran número de instrumentos para escavar, extraer, y pulverizar los minerales: se requiere una inmensa porción de maderos para sostener aquellas bóvedas temblonas a medida que se van abriendo; y estas operaciones tan complicadas no

se hacen sin el auxilio de muchos brazos, y sin que el gran número de operarios que se emplean en ellas, cobren buenos jornales, y tengan abundante comida.

(119-120)

De esta forma se comprende que el jesuita ha determinado lo difícil que es la labor de la explotación del mineral, sobre todo para quienes poseen pocos recursos, pero sin embargo con los suficientes obreros y dinero para pagarles se puede explotar una mina en Chile de forma absoluta, además los permisos son dados sin problema “piden permiso al Gobierno, que jamás lo dificulta o lo niega” (Molina 120). Al mismo tiempo esclarece que las ganancias de la mina son divididas “se divide la mina en tres partes iguales, que llaman Estacas, y cada una de las cuales contiene un espacio de 246 pies de largo y 123 de ancho. La primera es para el Rey, en cuyo nombre se vende: la segunda para el dueño del sitio, y la tercera para el que descubrió la mina” (Molina 120-121). Pese a esto el trabajo de investigación ha ido enfocado en aquellos colonizadores españoles que se sientan con la propiedad de explorar los territorios del Reyno de Chile con el afán de tomar los recursos económicos a partir de las grandes descripciones de Molina, por tanto la forma en que está designada la repartición del territorio los beneficia de todas formas. Pues podemos suponer, como se ha comentado en el trabajo, que quienes se han interesado en el relato de Molina pueden llegar a descubrir una mina y adueñarse de un terreno, ya sea por ser virgen o comprarlo a través del poder económico elevado del dueño de la empresa de conquista. Ante esta hipótesis solo quedaría la parte del Rey, sin embargo este mismo puede ser quien financie la empresa de conquista, por lo que el europeo siempre estará beneficiado del relato de la historia natural, pues la historia lo ha posicionado en un lugar superior, mediante años de explotación y riquezas atesoradas en diversas partes del mundo.



Este asunto es algo que Molina no podía intuir, sin embargo al hacer una descripción tan detallada de la tierra, como una forma de revisar su propia historia y al mismo tiempo de comunicar al europeo por ser una comunidad a la que no pertenece, solo pudo aumentar la curiosidad de sus lectores, al igual que otras historias naturales, como postula Pratt tomando las palabras de *La historia natural* (1749) de Buffon:

Tomada en toda su extensión, es una inmensa Historia, que abarca todos los objetos que el Universo presentía ante nosotros. Esta prodigiosa multitud de cuadrúpedos, pájaros, peces, insectos, plantas, minerales, etc., ofrece a la curiosidad del espíritu humano un vasto espectáculo; un conjunto tan grande que parece, y en realidad lo es, inagotable en todos sus detalles. (70)

Dejando claro así las ansias del europeo por conocer y apropiarse de los relatos de lo que alguna vez fue llamado el Nuevo Mundo.

## Conclusiones

Luego del análisis de la obra primaria y su tratamiento en cuanto a la descripción de las riquezas territoriales, es posible rescatar como idea principal aquello que se ha tratado con bastante énfasis en el trabajo de investigación, que es la función que toma el *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* como un catálogo de las principales riquezas del territorio chileno que al circular en primera instancia por el continente europeo despierta la curiosidad del lector sobre estas tierras desconocidas:

Estas actitudes resumen la ambigua interacción de las aspiraciones nacionales y continentales que había sido una constante en la expansión europea y que habría de prolongarse en la era científica. Por una parte, las ideologías dominantes establecían una clara distinción entre la (interesada) búsqueda de riquezas y la (desinteresada) búsqueda de conocimiento; y por la otra, la competencia entre naciones siguió siendo el motor de la expansión europea en ultramar. (Pratt 49)

Estas diferencias a las que se refiere Pratt son las que se ponen en pugna en este análisis pues por un lado está la “desinteresada” búsqueda del conocimiento por parte del abate Molina que sigue una tradición por años de aquellos sacerdotes de la Compañía de Jesús que han actuado como geógrafos, etnógrafos e historiadores, y es esta figura la que se enfrenta a la “interesada búsqueda” del europeo que desea poseer más riquezas a través de los territorios que aún no se han descubierto del todo.

Ante esta situación es que la visión desinteresada o ingenua del autor del *Compendio* se deja llevar por la mirada autoetnográfica con que relata las cosas, manteniendo firme el afán de dar a conocer a su alrededor lo que él ha visto, lo que forma parte de su historia y de la cual

hasido despojado, de alguna manera por los poderes europeos que han visto con malos ojos la orden jesuita y decretan la expulsión en 1767, y que finalmente son los mismos que pueden apropiarse de las tierras que con gran esmero y orgullo ha narrado Molina, destacando pasajes de su libro como las primeras narraciones del prefacio:

es el Reyno de Chile una de las más considerables, no tanto por su extensión, cuanto por haber salido dotado de las manos de la naturaleza con parcialidad, y con particular cuidado; y porque, sostenida y favorecida de las delicias del clima, ha esparcido allí con prodigalidad sus mejores dones, exentos por la mayor parte de aquellas incomodidades que suelen acompañarlos en otros parajes. (Molina III)

dando pie desde el comienzo para el interés exploratorio de navegantes y conquistadores.

Es así como Molina construye este imaginario del “Reyno de Chile” impulsado por las enseñanzas de la formación jesuita tanto en lo intelectual, como en lo valórico y los hechos que le toca vivir desde joven. Todo esto formará al hombre que está detrás del Compendio y que entrega un gran aporte a las ciencias naturales como destaca Hanisch, pero también a la expansión territorial europea como concluye Pratt desde un punto de vista que sobresale de la sabiduría con la que se le ha destacado, pero sin ir al extremo de enjuiciarlo por poner en riesgo las tierras americanas, ya que en su escritura su principal proyecto es defenderla y embellecer su discurso con la descripción de estas.

La figura de veedor al apropiarse de lo que observa en lo que respecta los minerales que entrega la tierra, enriquecerá más su propia añoranza, de quien jamás vuelve a territorio chileno, y beneficiará a quien comprenda todos los puntos de vista de Molina, quien a pesar de describir a la perfección el terreno, no puede entregarlo de forma total con la intención de “regalar” las tierras y sus beneficios, pues en la “ekfrasis” que compara Hachim, la experiencia visual es

personal y descrita por un natural de la tierra que conoce las regiones y solo él dimensiona con exactitud los parajes que describe. La hipótesis de la explotación de minerales gracias a Molina seguirá siendo solo eso, una hipótesis de lectura de diversos materiales, pues no hay registros concretos de esta labor. Sin embargo, lo que se pretende es demostrar en esta investigación cómo la historia natural, particularmente la de Chile escrita por Juan Ignacio Molina, cumple no solo un rol científico, sino también es un aporte tanto a la literatura (o literatura de viajes) como a la ambición de las potencias mundiales que ven en esta una oportunidad de ordenar los sistemas y explotarlos de formas más sutiles, que no dañan a simple vista la figura del europeo como sí ocurrió con las exploraciones de los primeros años del descubrimiento americano.

## Obras citadas

- Arrom Juan. "Criollo: Definición y Matices de un Concepto". *Hispania* 34 (1951): 172-176.
- Blanco, Mercedes. "¿Autobiografía o Autoetnografía?". *Desacatos*. 38 (2012): 169-178.
- Gerbi, Antonello. *La Disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica 1750-1900*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Hachi, Luis. "De la Historia moral a la Historia civil en el Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile (1787) del abate Juan Ignacio Molina". *Literatutra y Lingüística*. 19 (2008): 21-37. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Web. 02 Nov. 2015.
- . "Narrativa de Indios en las Historias Naturales de Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre." *América sin nombre*. 18 (2013): 95-103. *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*. Web. 25 Oct. 2015.
- Hanisch, Walter. *Itinerario y Pensamiento de los Jesuitas Expulsos de Chile (1767-1815)*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1972.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Ciudad de México: siglo veintiuno editores, 2005.
- Molina, Juan Ignacio. *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*. Madrid: Antonio de Sancha, 1788.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos Imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Rubial, Antonio. "De la geografía retórica a la geografía erudita". *El Paraíso de los Elegidos: Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010. 348-354.